

El lago

La metáfora del río descubierta por Heráclito hace más de dos mil años -y la imposibilidad de bañarse dos veces en él- se constituyó no sólo como una de las imágenes más conocidas de la Historia de la Filosofía sino también como uno de los mejores ejemplos para ilustrar la inevitabilidad del cambio. “*Πάντα ῥεῖ (todo fluye)*” dicen que enseñaba por las calles de la isla de Éfeso. Así como todo cambia y nada permanece, decía, tampoco persistimos nosotros “*que somos y no somos los mismos*”. A través de los siglos, las mutaciones y las variaciones de este motivo, no dejaron de sucederse desde que este filósofo, llamado *el oscuro*, acertara tan genialmente con la imagen. Y también aquí y ahora, en Bariloche y en el 2020, las estelas de este descubrimiento parecería siguen resonando. Ya que, a pesar de que en el imaginario de *Tres a la Deriva* el río mutó por el lago y el discurso filosófico dio lugar al artístico, los ecos del agua en constante movimiento y las ideas que inspira, ocupan el mismo lugar que otrora le diera el griego.

“Nahuelensis, explorando su sombra” es una instalación que fluye y deviene, que puede tener distintas formas y contornos, que vive y cambia como lo hacen el río, el lago y la vida. También participa de esa cualidad el colectivo artístico que le dio origen y que explícitamente se instituye sobre las ideas de proceso, metamorfosis y transformación. **Soledad Escudero, Patricia Piñero e Ingrid Roddick** forman hoy *Tres a la Deriva*. Pero no quieren anquilosarse ni perder tiempo en definiciones o manifiestos. Tampoco en disgresiones sobre el futuro, en próximas posibilidades o lo que vendrá. La vida dirá. El tiempo dirá. Veremos qué pasa. Por ahora disfrutan de la corriente y a dónde las lleva. Sí se puede afirmar que estuvieron con “Nahuelensis” en el 2019 en la Sala de Exposiciones “Lidaura Chapitel” en San Martín de los Andes y en enero del 2020 en la Sala Chonek de S. C. de Bariloche. Dos exposiciones con las *mismas* obras pero que son también *otras*. Nunca iguales, nunca permanentes.

La instalación, en principio y en potencia, es en sí misma variable: puede incluir sublimaciones, linograbados, estudios en acuarela bordados con cuentas de vidrio; también puede haber un espacio de estudio que muestra distintos aspectos del Lago Nahuel Huapi (su profundidad, sus costas, sus micro-organismos, su ser impactado por los desechos humanos y por las cenizas de la erupción del Volcán Puyehue). Lo que seguramente nunca falte sea la propia metáfora del lago, la escultura blanda *Nahuelensis* (medidas variables según montaje, totalmente desplegada 240 x 160 cm., 2016) que puede también aparecer bajo la forma de *Mutante a la deriva*. También están las *Críptides Nahuelénsikes*, el Bloom de Algas G; el Bloom de Algas T; las *Islas rodeadas* (estudios de islas, batimetrías y corrientes en acuarela y gouache, bordadas con pasamanería y plástico derretido). Y como si todo lo anterior no fuera ya bastante también está *La sombra del Nahuelensis*

(instalación lumínica y sonora, placas acrílicas recortadas con la forma del lago Nahuel Huapi y 3 niveles de batimetrías. Sonido grabado. 150 x 80 x 73 cm. 2018-2019) que nos conecta con la risa de los chicos jugando en la orilla del lago, los chapoteos, las piedras saltando y rozando la superficie, el sonido del sol y el lapsus respiratorio provocado por un agua que es literalmente helada.

Tres a la Deriva surgió después de *Cinco en Tránsito* (del que también participaron Carlos Iriarte y Moma Mozetich) y nada asegura que no haya una nueva mutación. Porque de lo que se trata es de no perturbar el flujo ininterrumpido de la creación, flujo que siempre innova y sorprende y constantemente huye de la rigidez que todo lo arruina. Fiel a sus principios el grupo desautoriza las fronteras, los géneros, las disciplinas y los límites. Saltándolos y empujándolos va en busca de una creación verdaderamente colectiva; una que incluya el discurso científico, el histórico, el curatorial y por supuesto el artístico que se presenta en muchas de sus formas. Es por eso que en “Nahuelensis, explorando su sombra” todas estas voces nos hablan del *mismo* lago pero que también es siempre *otro*, uno distinto, uno que a pesar de verlo todos los días, nunca vimos *así*.

El Nahuel Huapi que es tal cual el que está ahí, pero que es también esos muchos que aparecen desdoblados por la mimesis poiética. Que por eso es *uno* pero también *múltiple*. Misterioso, profundo, a veces silencioso, a veces no; azul oscuro y turquesa y celeste claro y blanco. El Nahuel Huapi que es un inmenso espejo de agua y que como toda obra de arte no es sólo un espejo, sino también, como dijera alguien, la piedra, que una y otra vez, lo rompe.

Más info:

Tres a la Deriva

tresaladeriva@gmail.com

Soledad Escudero (1961).

escuderosoledad@hotmail.com

www.soledadescudero.com.ar

+

Patricia Piñero (1959)

artepedagogia@gmail.com

+

Ingrid Roddick (1963)

iroddicka@yahoo.com.ar

<http://ingrid-roddick.blogspot.com/>